



23 de agosto de 2020

XXI domingo ordinario 2020 (ciclo A)



Y vosotros, ¿quién
decís que soy yo?

- Subsidio litúrgico diocesano -

Domingo XXI del Tiempo Ordinario -A-

Color verde Misa y lecturas del domingo. Gloria. Credo.

Prefacio Dominical VII. Plegaria Eucarística II

SUGERENCIAS Y ORIENTACIONES PARA LA CELEBRACIÓN

ENTRADA

El Señor nos convoca una y otra vez a celebrar la eucaristía. Él quiere que escuchemos su palabra y le respondamos con nuestra oración. Por eso, hoy podemos decir con el salmista: «Inclina tu oído, Señor, escúchame. Salva a tu siervo que confía en ti. Piedad de mí, Señor, que a ti te estoy llamando todo el día».

Y, para celebrar dignamente estos sagrados misterios, nos reconocemos pecadores y pedimos perdón de nuestras faltas y pecados.

ACTO PENITENCIAL

- Tú, que eres la plenitud de la verdad y de la gracia, Señor, ten piedad.
- Tú, que te has hecho pobre para enriquecernos, Cristo, ten piedad.
- Tú, que has venido para hacer de nosotros tu pueblo santo, Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

**Oh Dios,
que unes los corazones de tus fieles en un mismo deseo,
concede a tu pueblo amar lo que prescribes
y esperar lo que prometes,
para que, en medio de las vicisitudes del mundo,
nuestros ánimos se afirmen allí
donde están los gozos verdaderos.
Por nuestro Señor Jesucristo...**

MISSALE ROMANUM (5)

«No se debe pensar... que esta revisión del Misal Romano sea algo improvisado, ya que los progresos realizados por la ciencia litúrgica en los últimos cuatro siglos le han preparado el camino. Después del Concilio de Trento, el estudio de los “antiguos códigos de la Biblioteca Vaticana y de otros, reunidos de distintas procedencias” –como asegura la Constitución Apostólica ‘Quo primum’, de Nuestro Predecesor san Pío V– sirvió no poco para la revisión del Misal Romano. Pero, desde entonces, han sido descubiertas y publicadas antiquísimas fuentes litúrgicas; y, además, los textos litúrgicos de la Iglesia Oriental han sido conocidos e investigados más profundamente. Todo esto ha determinado que aumentara cada día el número de los que deseaban que estas riquezas doctrinales y espirituales no permanecieran en la oscuridad de las bibliotecas, sino que, por el contrario, se sacaran a la luz para iluminar y nutrir la inteligencia y el ánimo de los cristianos.»

Gracias a las aportaciones de la ciencia litúrgica durante los últimos siglos, el Misal Romano ha sido capaz de reflejar de un modo más exacto, universal y bello la fe de la Iglesia. También ha recogido los muy diversos matices de los ritos litúrgicos en cada cultura a lo largo de la historia, y adecuándolos al presente.

Por todo ello hemos de ver el misal como un don de la Iglesia de todo tiempo y lugar para nosotros, como una minuciosa obra de “orfebrería litúrgica”, un prodigioso equilibrio de fidelidad y de capacidad de adaptación. Y por eso mismo debemos conocerlo muy bien para así utilizarlo debidamente, evitando toda mala práctica –abusos, negligencias, corruptelas– que pueda malograr su indiscutible eficacia santificadora y evangelizadora u oscurecer su dimensión ascendente de glorificación al Padre por Cristo en el Espíritu.

CANTOS

Entrada: ¡Sálvanos, Señor Jesús! (CEL); Iglesia peregrina (408); Convocados en el nombre del Señor (Velado-Jáuregui); En medio de nosotros (A-6); Cristo, alegría del mundo (761); Convocados por el Padre (Hnos. Bravo); Dios nos convoca (Erdozain). **Salmo responsorial:** L.S. 274/275; D-58; Te doy gracias, Señor (Palazón). **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (H-2); Las ofrendas de tus dones (Velado-Alcalde). **Comunión:** Pescadores en el lago (Hnos. Bravo); Yo soy el pan de vida (O-38); Tú eres, Señor, el pan de vida (O-41); Gustad y ved (O-35); Tú eres el Mesías (Bravo); Es Cristo quien invita (Elizalde); Siempre debemos buscar (Zarate-Elezcano); Dios nos da su pan (Erdozain); Vivo yo, pero no soy yo (A. Luna); Hambre de Dios (O-13). **Final:** Un pueblo que camina (719); Enviados (Velado-Alcalde).

Ángel de la Torre Rodríguez. PALENCIA

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



LECTURAS (Is 22, 19-23; Sal 137,1-3.6.8bc (R/.: 8bc); Rom 11, 33-36; Mt 16, 13-20)

¿Quién es Jesús para nosotros? ¿Lo que nos dice la primera lectura se cumple en Jesucristo? ¿Descubrimos en Dios lo que nos enseña el apóstol en la segunda lectura? Dejemos que la Palabra de Dios ilumine nuestra fe.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Unidos a Jesucristo, el Hijo de Dios vivo, presentemos al Padre las necesidades de todos los hombres, siendo conscientes de que Dios conoce mejor que nosotros lo que necesitamos en cada momento.

LECTOR:

- Por la Iglesia, para que anuncie el Evangelio a todos los hombres y a todos los pueblos, de manera que conozcan al Hijo de Dios vivo y crean en él, roguemos al Señor.
- Por los que gobiernan las naciones de la tierra, para que se abran a la sabiduría de Dios y puedan acertar en sus decisiones, roguemos al Señor.
- Por las personas que no creen en Jesucristo como el Hijo de Dios vivo, por las que han perdido la fe, y por cuantas se encuentran desorientadas en su vida porque no creen en Dios, roguemos al Señor.
- Por cuantos sufren violencia física o psíquica, por los enfermos incurables, por los que no encuentran trabajo y por cuantos necesitan nuestra oración, roguemos al Señor.
- Por los que estamos participando en esta celebración eucarística, para que sepamos alabar y dar gracias a Dios, que nos da en cada momento lo que más nos conviene, roguemos al Señor.

SACERDOTE: Escucha, Padre de bondad, nuestra oración y danos tu luz para pedir en cada momento lo que más nos conviene para nuestro bien y alabanza de tu gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te pedimos, Señor,
que realices plenamente en nosotros
el auxilio de tu misericordia,
y haz que seamos tales y actuemos de tal modo
que en todo podamos agradarte.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

MONICIÓN Y BENDICIÓN FINAL

Nuestra fe en el Hijo de Dios vivo nos compromete a llevar a la práctica lo que aquí hemos vivido y celebrado. Que nos ayude el Señor con la luz y la sabiduría del Espíritu Santo. También contamos con la bendición de Dios, que ahora recibimos.

V/. El Señor esté con vosotros. **R/. Y con tu espíritu.**

El Dios de toda gracia,
que os ha llamado en Cristo a su eterna gloria,
os afiance y os conserve fuertes y constantes en la fe. **R/. Amén.**

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre. **R/. Amén.**

Glorificad al Señor con vuestra vida.
Podéis ir en paz. **R/. Demos gracias a Dios.**

Para meditar y reflexionar:

“¿Quién es Jesucristo?”

L Pedro no estaba aún preparado para aceptar a un Mesías sufriente. Deberá entender que la autoridad que le da Jesús se inscribe en el contexto de Hijo de Dios que entrega su vida por los demás. En consecuencia, no se trata de un poder de dominación sino de servicio. En la instrucción que Jesús da a sus discípulos pone en la fe el fundamento de una nueva comunidad. En esa nueva comunidad el poder pertenece a Jesús Resucitado. Es él quien la reúne, la edifica, la consolida y la denomina «mi Iglesia». El apóstol Pedro solo es nombrado «administrador» de Dios.

M La pregunta que Jesús formuló a sus discípulos sobre su identidad es de gran actualidad, pues mucha gente se interroga quién es Jesús, y quién es la Iglesia... No obstante, cada uno debe dar su propia respuesta. Nuestra respuesta a Cristo debe ser desde la fe. Una fe no solo en palabras, sino que en el cotidiano expresemos en gestos concretos quién es Jesús para nosotros. El Señor quiere compartir su misión con nosotros y hacernos partícipes de su reino. Confesémosle todo nuestro amor y nuestra fe.

O Señor Jesucristo, tus caminos son siempre los mejores y más seguros. Ante ti abro mi corazón para que tu Palabra alcance lo más hondo de mi ser y me ayude a responderte con libertad y confianza, siguiendo tus sendas sin miedo a equivocarme. Gracias, por tu presencia en mi vida, y por confiarme a mi tu bondad, y tu misericordia. Que mi respuesta de fe, hacia ti sea sincera y llena de amor. Ayúdame, Señor, a perseverar con fidelidad en tus caminos.

